

Alejandro de Eurípides: la configuración literaria de un motivo folklórico¹

LUCÍA ROMERO MARISCAL

Universidad de Almería

Abstract: The *Alexandros* of Euripides is a tragedy based on the motif of the child who was exposed at birth, as had been Sophocles' *Oidipus Rex* or the legend of Cyrus told by Herodotus. This motif is intertwined in the tragedy with a series of episodes — the athletic contest, the victory and crowning of the victor, the *anagnorisis* — which characterise Alexandros as a potential *tyrannos* and which display a drama of political consequences. In the historical context of the representation — 415 B.C. — it is possible to find some analogies between Alexandros and Alcibiades, the latter having won the Olympic games the year before, and appearing to be as handsome and powerful as the protagonist of the tragedy, though the substantial political meaning of the play (and trilogy) lies elsewhere: on the difficulty of the government of a city where participation becomes competition and where excellence poses a threat to the principle of equality and is at risk of distorting itself through unrestrained *eros* and lust.

Keywords: Alexandros; Euripides; motif of the child exposed at birth; Alcibiades; tragedy and politics.

I

La historia mítica de la infancia y juventud de Paris/Alejandro está conformada por una serie de motivos que comparten también otros personajes míticos griegos. Muchos de estos motivos, recurrentes en otras mitologías o tradiciones culturales no griegas, forman parte de lo que entendemos por folklore, *folk-tale*, *tale-pattern*, o *story-type*. En el caso de Alejandro, estos motivos son característicos del modelo narrativo

¹ Este trabajo se enmarca en el Grupo de Investigación HUM 404 que lleva por título “Tradición y Pervivencia en la Cultura Griega”. Agradezco al Prof. Dr. D. José Luis Calvo Martínez, director de este grupo de investigación, su inestimable ayuda para la publicación de este trabajo. Del mismo modo, agradezco sus valiosas observaciones a los Doctores D. Juan Luis López Cruces y D. Javier Campos Daroca, cuyo artículo “ΑΛΚΙΒΙΑΔΗΣ ΠΟΛΥΤΡΟΠΟΣ. Consideraciones en torno a la valoración y la caracterización de los personajes en la historiografía del siglo IV”, *Myrtia* 5 (1990) 93-105, ha inspirado este trabajo.

propio del relato del niño expósito, como sucede también en el caso de otros muchos personajes conocidos de la literatura griega, como, por ejemplo, en el de Edipo o en el de Ciro.

La mayoría de las variantes del relato del niño expuesto al nacer ha sido estudiada recientemente por M. Huys en un extenso trabajo². Aunque referido especialmente al tratamiento eurípideo de este material narrativo, M. Huys ha prestado atención también a otras producciones literarias que de algún modo pudieron influir sobre la amplia obra de este tragediógrafo, y entre ellas dedica, en relación con *Alejandro*, un tratamiento especial precisamente a las versiones de Heródoto y de Sófocles sobre Ciro y Edipo respectivamente³.

Lo cierto es que muchos de los trabajos que versan sobre el *Alejandro* de Eurípides observan siempre la estrecha relación que guardan, por un lado, los *mythoi* de Alejandro y Edipo y, por otro, la historia del nacimiento e infancia de Ciro y Alejandro, pero hemos de ser cautos a la hora de establecer paralelismos. Así, las analogías constatables entre Ciro y Alejandro hicieron pensar, por ejemplo, a C. Crönert que en el caso del pastor del Ida la trama había sido creada por primera vez por Sófocles en su *Alejandro*, inspirado, a su vez, en la obra de Heródoto, y que el propio Eurípides no parecía conocer el episodio de la ἔκθεσις de Paris cuando escribió su *Andrómaca*. Esta hipótesis, apoyada por I. Rasch, fue, sin embargo, puesta en duda por F. Jouan y T. C. W. Stinton,

² M. HUYS, *The Tale of the Hero who was Exposed at Birth in Euripidean Tragedy: a Study of Motifs* (Leuven 1995).

³ Al mismo tiempo, hemos de recordar que Sófocles escribió a su vez un *Alejandro*, del que apenas se conservan unos fragmentos (91a-100a Radt), pero que pudo guardar alguna relación con la versión de Eurípides. Aunque F. C. Görschen y A. Wartelle propusieron que el fragmento conservado en el *POxy.* 20.2254 pertenecía a un posible drama satírico de Esquilo sobre Alejandro, para M. Huys “this is mere conjecture, since this title is not known from any source and the remains of the papyrus only point with certainty to a Trojan subject-matter”. Cf. F. C. GÖRSCHEN, “Nachlese in Pap.Ox. XX (1952) nr.2245 bis 2257”, *APF* 17 (1962) 60; A. WARTELLE, *Histoire du texte d’Eschyle dans l’antiquité* (Paris) 29-30 y 326 y M. HUYS, *op. cit.* 64-65. Por su parte, Esquilo y Eurípides escribieron también un *Edipo*. Nada se conserva del *Edipo* esquileo, y Eurípides debió de escribir su versión después del año 415 a.C. Cf. F. JOUAN y H. VAN LOOY, “ΟΙΔΙΠΟΥΣ”, en *Euripide*, tome VIII.2 (Paris 2000) 429-458.

para quienes resultaba evidente que la analogía de motivos no constituía ninguna novedad, sino que se remontaba a tradiciones legendarias anteriores⁴.

El motivo del niño expósito puede remontarse, de hecho, al llamado Ciclo épico, de donde extraen gran parte de sus *mythoi* los tragediógrafos⁵. Junto a estos poemas épicos, M. Huys concede también una considerable influencia a los poemas líricos de Píndaro y Simónides⁶ e, indudablemente, a la historiografía herodotea: en concreto, al relato del nacimiento y juventud de Ciro narrado en el libro I de las *Historias*⁷. De sobra es conocida la influencia de este historiador sobre el teatro clásico, muy especialmente de Sófocles, pero también, como se ha venido demostrando en los últimos tiempos, de Eurípides⁸.

Considerados desde un punto de vista literario, en virtud del género y de la época en los que estos motivos se reescriben, descubrimos lo que nos parece una clara voluntad expresiva en el artificio de los mismos. Los paralelos destacados en la comparación entre estos tres personajes nos remiten a un nivel de comprensión específico y nos permiten apreciar que el esquematismo que comparten redundante en una

⁴ En palabras de T. C. W. Stinton, "Apart from the evidence of Pindar, Sophocles – or Euripides – did not have to go to Cyrus' childhood for the exposure motif; it is a commonplace of folktale, and appears in legends much older than Herodotus". Cf. C. ROBERT, "Bild und Lied. Archäologische Beiträge zur Geschichte der griechischen Heldensage", *Philologische Untersuchungen* 5 (1881), 237-238; I. RASCH, *Sophocles quid debeat Herodoto in rebus ad fabulas exornandas adhibitis* (Leipzig, diss., 1912) 30; F. JOUAN, *Euripide et les légendes des Chants Cypriens. Des origines de la guerre de Troie à l'Iliade* (Paris 1966) 138 y T. C. W. STINTON, "Euripides and the Judgement of Paris", en *Collected Papers on Greek Tragedy* (Oxford 1990) 57 — ed. orig. 1965.

⁵ Las tragedias sobre Edipo, por ejemplo, encontrarían material abundante en la *Tebaida* y en la *Edipodia*. F. Jouan propuso como posible fuente del *Alejandro* de Eurípides las *Ciprias*, pero esto es algo que dudan, sin embargo, T. C. W. Stinton y el propio M. Huys. Vid. F. JOUAN, *op. cit.* 136-137, T. C. W. STINTON, *op. cit.* 51-59 y M. HUYS, "Iphigénie à Aulis, v. 1284-1291 et la montagne où l'enfant exposé devrait périr", *LEC* 54 (1986) 135-146, especialmente la nota 23 de la página 145.

⁶ En Pi. *Pae.* 8a 19-21 (Bona = Snell & Maehler), por ejemplo, Hécuba cree dar a luz a un centímano portador de fuego.

⁷ Cf. M. HUYS, *op. cit.* 53-54 y 62-63.

⁸ Cf. M. HUYS, *op. cit.* 342 y A. M. MICHELINI, *Euripides and the Tragic Tradition* (Wisconsin 1987) 82.

caracterización política concreta: la del tirano⁹. Los signos extraordinarios que envuelven a estas figuras culminan en un poder que se hace con la ciudad o con el *dêmos*: Edipo llegó a ser τύραννος de Tebas y Ciro venció a su abuelo Astiages y dominó sobre el imperio medo y sobre muchos otros territorios que fue anexionando bajo su insaciable mando; Alejandro, es cierto, no llegó nunca a ser rey de Ilión, pero en la tragedia de la que lo hace protagonista Eurípides adquiere un sospechoso poder con su victoria y es coronado y admitido en la ciudad, provocando los recelos políticos de su hermano Deífobo. Tanto Heródoto como Sófocles y Eurípides aprovechan, pues, las connotaciones simbólicas de estos motivos legendarios sobre la sucesión o legación del poder. Heródoto dará así inicio al *logos* de Ciro, inscribiendo su historia en la forma genérica del *ainos*¹⁰. Sófocles y Eurípides representarán su aspecto trágico, inscribiendo los *mythoi* en la forma genérica del drama y haciéndolos espectáculo en el *theâtron*¹¹.

Así, lo que nosotros nos proponemos destacar es el aprovechamiento euripídeo de la historia del niño expósito en la tragedia de *Alejandro* de 415 a.C. y las implicaciones que pueden derivarse de la caracterización del personaje como un héroe extraordinario, bello y victorioso, que se gana la adhesión de la ciudad a la manera popular del τύραννος.

⁹ Como señalara J. P. Vernant, “Esta imagen mítica del héroe expuesto y salvado, rechazado y vuelto como vencedor, se prolonga en el siglo V, un tanto transformada, en una cierta representación del *týrannos*”. Cf. “Ambigüedad e inversión. Sobre la estructura enigmática del *Edipo Rey*”: *Mito y tragedia en la Grecia Antigua* (Madrid 2002) vol. I, p. 119 (ed. orig. 1972), y “El tirano cojo: de Edipo a Periandro”: *Mito y tragedia en la Grecia Antigua* (Madrid 2002) vol. II, 68 (ed. orig. 1972), donde dice también: “en el imaginario griego la figura del tirano, tal y como se plasma en los siglos V y IV, toma los rasgos del héroe legendario, privilegiado y maldito a la vez”.

¹⁰ G. NAGY, *Pindar's Homer. The Lyric Possession of an Epic Past* (Baltimore and London 1990).

¹¹ Vid. M. HUYS, op. cit. 14, 23 y, especialmente, 365, donde concluye “Euripides’ originality manifests itself in the innovative way in which he develops the connotations of each motif and transposes them into a dramatic language”.

M. Huys ha analizado las tipologías de la estructura narrativa del niño expuesto al nacer según dos fases secuenciales. En la primera fase se hallarían las distintas variantes del momento del abandono del niño: 1) los antecedentes y causas de la ἔκθεσις; bien debida a que el niño es fruto de una relación ilegítima o inusual, bien debida a alguna profecía u *omen*; 2) la ἔκθεσις misma y sus circunstancias: la persona que lo abandona, el lugar donde es abandonado, los objetos con los que es abandonado y la intención última del abandono; y 3) la supervivencia del niño y su crecimiento como un héroe: crianza o cuidados de animales, dioses o humanos (como pastores, sacerdotes, reyes...) que lo adoptan, así como las extraordinarias cualidades del niño. En la segunda fase se encontrarían los motivos del regreso, el reconocimiento y la rehabilitación/entronización del héroe ya adulto.

Eurípides centra su tragedia en esta segunda fase, cuyo desarrollo es representado por la propia trama trágica, aunque se vale de manera instrumental de algunos detalles previos de la primera fase como antecedentes explicativos del drama¹² y, quizás, como confirmación del reconocimiento en la escena final de la *anagnorisis*¹³. El momento privilegiado, pues, de la tragedia de *Alejandro* es el paso decisivo que separa la infancia y juventud del Priámida de su ingreso definitivo en la edad adulta, lo que se traduce en la participación e ingreso en la ciudad y en la revelación de su verdadero ser. Eurípides invierte así el proceso de reconocimiento del *Edipo Rey* de Sófocles, donde las pesquisas se vuelcan sobre hechos pasados cuyo desarrollo es sólo recordado y cuyo resultado es patente ya desde el principio de la obra. Por el contrario, Eurípides mantiene en todo momento la expectación de un desenlace

¹² Éstos son explicados en la *hypothesis*: los sueños ominosos de Hécuba, la orden de Príamo de exponer al niño, su adopción por un pastor – quizás el personaje que informara a su vez de todo esto en el prólogo y señalara el momento cumbre de la representación: el inminente inicio de los juegos funerarios en honor del expósito. Cf., entre otros, R. SCODEL, *The Trojan Trilogy of Euripides* (Göttingen 1980) 22-25.

¹³ La *hypothesis* (l. 30) apunta que en este momento se presenta el pastor que había criado a Alejandro en su infancia: π[α]ρα[γενό]μενος δ' ὁ θρέψας.

ambiguo, entre las expectativas y los hechos, entre las acciones y las predicciones, privilegiando el momento marco de la competición¹⁴.

El poeta culmina la pieza con la imagen de la coronación del vencedor y de la salvación del mismo, con el triunfo de Alejandro sobre su ciudad y sobre su familia. El desarrollo de los enfrentamientos verbales y directos contra el protagonista dan muestra de su extraordinaria capacidad de imponerse sobre los demás y conseguir su adhesión: primero la de Príamo, quien le permite tomar parte en los juegos, y luego la de Héctor y la de la ciudad, que ovaciona su triunfo. Los fragmentos conservados insisten en el κράτος del boyero, en la corona de victoria, en su belleza singular¹⁵. Al final, la escena de la *anagnorisis* lleva a su clímax la ambigüedad moral del personaje: los signos de su superioridad se reconocen como pruebas de su carácter noble, al tiempo que se olvidan los signos que auguraran su carácter fatal e hicieran necesaria su muerte por la ciudad.

El drama, cargado de ironías — por un vivo a quien se cree muerto y un condenado a muerte que se salva aunque debiera haber perdido la vida; un esclavo que defiende su valor y un noble que es tenido por siervo, una lamentación por los que en realidad viven y una alegría por los que deberían morir — reelabora el *mythos* de Alejandro y representa una tragedia nueva: la de los errores de la *doxa* y de una imposible confianza en el acierto pleno de nuestras decisiones.

II

Las figuras de Príamo y Alejandro representan la dificultad de hallar una visión perfecta de la salvación y gobierno de una ciudad donde la participación se hace competición y donde la excelencia se impone peligrosamente sobre la igualdad. Se ha dicho que tras la máscara del

¹⁴ Obsérvese que algunas de las circunstancias reveladoras de las cualidades extraordinarias de estos héroes expósitos suelen ser las que concurren en contextos de competición, como el de Edipo frente a la Esfinge o, en este caso, Alejandro frente a los nobles de Troya y sus propios hermanos en las pruebas atléticas.

¹⁵ Cf. fr. 22, 26 y 28 Jouan & Van Looy.

Edipo de la tragedia de Sófocles se podía ver el rostro de Pericles¹⁶, un dirigente de extraordinaria inteligencia que gobernó a Atenas como en una democracia, aunque se tratara en realidad *del gobierno del primer hombre*¹⁷. Quizás también la figura de Alejandro evocara a algún personaje histórico del momento, con el que compartiera alguna similitud.

Por el año 415 a.C. dos personalidades sobresalen en la arena política, Nicias y el joven Alcibiades: un hombre, como Alejandro, extraordinariamente hermoso, popular, y que por estas fechas va ganando un discutido poder. El año previo al estreno de *Alejandro*, en 416 a.C., Alcibiades vence en unas competiciones atléticas, como el supuesto boyero en la tragedia eurípídea¹⁸, y es al propio Eurípides al que se le atribuye un epinicio en honor de esta victoria olímpica de Alcibiades, aunque, como señalara C. M. Bowra, al año siguiente el poeta tuviera motivos para arrepentirse de haberlo escrito y cambiara su actitud respecto a la política imperialista de aquél¹⁹.

¹⁶ Cf. L. GIL, “De las varias lecturas del *Edipo Rey*”: *CFC* 10 (2000) 71-89, especialmente las páginas 85-87 y V. EHRENBORG, *Sophocles and Pericles* (Oxford 1954).

¹⁷ Th. II 65. 9.

¹⁸ La similitud entre Alejandro y Alcibiades fue destacada en el XIX por A. SCHÖLL, *Zur Kenntniss der tragischen Poesie der Griechen* (Berlin 1839) 116-117, H. PLANCK, *De Euripidis Troica Didascalia* (Göttingen 1840) 41 y Ae. Th. WAGLER, *De Euripidis Troadibus* — Diss. — (Göttingen 1845) 27-28. Ya en el siglo XX, W. Schmid & O. Stählin señalaron también que “wenn dem Dichter nicht in der Gestalt des jugendlich kühnen, zunächst von glänzenden Erfolgen gehobenen Paris, der aber doch die Brandfackel war, die Troia in Asche legte, der junge Alkibiades vorgeschwebt hätte, dessen olympischen Sieg er ein Jahr zuvor verherrlicht hatte”. Recuérdese, además, que *Palamedes* y *Troyanas* fueron igualmente puestas en relación con la disensión entre Nicias y Alcibiades sobre la expedición de Sicilia. En general, cf. W. SCHMID & O. STÄHLIN, *Geschichte der Griechischen Literatur* (München 1960) vol. III, 1ª parte, 478 (ed. orig. 1941), E. DELEBECQUE, *Euripide et la Guerre du Péloponnèse* (Paris 1951) 257-258, W. H. FRIEDRICH, *Euripides und Diphilos* (München 1953) 69, F. JOUAN, *op. cit.* 363 y R. SCODEL, *op. cit.* 139-140. Para un resumen de la cuestión, *uid.* R. FALCETTO, *Il Palamede di Euripide. Edizione e commento dei frammenti.* (Alessandria 2002) 30-31.

¹⁹ *Plu. Alc.* 11. 196b (Ziegler). Cf. C. M. BOWRA, “Euripides’ Epinician for Alcibiades”: *Historia* 9 (1960), 68-79. Aunque C. M. Bowra relaciona este cambio de actitud sólo con *Troyanas*, obra de un tenor antibelicista explícito, nosotros extendemos ese tono político a toda la trilogía, no tanto por los acontecimientos con

Desde luego, que Eurípides hiciera alusión a acontecimientos y personajes históricos es algo que un gran sector de la crítica ha puesto repetidas veces de relieve, relacionando también algunas de sus obras con Alcibiades²⁰. Así, V. di Benedetto, quien ha destacado especialmente la influencia que sobre el curso de la producción dramática euripídea fueron teniendo los acontecimientos que afectaban a Atenas y a las expectativas del autor, apoyó la probable identificación del Teseo de *Suplicantes* con el joven Alcibiades²¹. En este sentido, destaca, igualmente, la interpretación de M. Vickers sobre la *Helena*, quien, a diferencia de C. M. Bowra, considera que todavía en 412 a.C. Eurípides vuelve a

los que siempre se la relaciona — Melos y Sicilia — cuanto por la coherencia de sus imágenes y argumentos, desarrollados en el espacio troyano compartido por las tres obras.

²⁰ No sólo Eurípides sino incluso Sófocles, quien, como ha señalado especialmente M. Vickers, habría representado su *Filoctetes* de 409 a.C. en clara alusión al Alcibiades del momento. Filoctetes y Neoptólemo caracterizarían a Alcibiades, mientras que Andócides estaría representado por Odiseo y el mercader. Cf. M. VICKERS, “Alcibiades on Stage: *Filoctetes* and *Cyclops*”, *Historia* 36 (1987) 171-197, especialmente las páginas 172-187.

²¹ A pesar (o además) de la identificación más ampliamente reconocida entre Teseo y Pericles. Cf. V. DI BENEDETTO, *Euripide: teatro e società* (Milano 1972) 182-184 y R. GOOSSENS, *Euripide et Athènes* (Bruxelles 1962) 435-436. Curiosamente, esta relación entre Pericles y Alcibiades, no sólo familiar o genealógica, sino también política y dramática, podría afectar igualmente a la alusión que nosotros proponemos en el caso de *Alejandro*, pues, como ha señalado R. Goossens, Pericles habría sido representado también en la escena cómica precisamente tras el *DionisoAlejandro* de Cratino. En el *POxy.* 663 (= Cratinus, *PCG* 38 Kassel-Austin), la hipótesis de la comedia dice expresamente (ll. 44-48) κωμωιδεῖται δ' ἐν τῷ δράματι Περικλήϊς μάλα πιθανῶς δι' ἐμφάσεως ὡς ἐπαγοχῶς | τοῖς Ἀθηναίοις τὸν πόλεμον. Sobre Pericles como enemigo ritual de Cratino, *uid.* R. M. ROSEN, *Old Comedy and the Iambographic Tradition* (Atlanta, Georgia 1988) 37-58. Por su parte, E. Delebecque creyó que se podía establecer una cierta semejanza entre el Agamenón de *Ifigenia en Aulide* y el Alcibiades de la época, así como entre éste y el Dioniso de *Bacantes*. Estas obras, a las que E. Delebecque califica de “testamento político”, revelarían, en su opinión, la oposición de Eurípides frente a Alcibiades, cuyo renovado poder consideraría peligroso el poeta. Cf. E. DELEBECQUE, “Alcibiade al teatro di Atene”: O. LONGO, *Euripide. Letture critiche* (Milano 1976) 61-69. Poco antes, en 408 a.C. Eurípides podría haber llevado a escena otra vez a Alcibiades a través de los personajes de Sileno y Odiseo en el *Cíclope*, donde la hilaridad se habría desplegado no sólo a costa de estos personajes sino del mismo Cíclope, caracterizado como un espartano. *Vid.* M. VICKERS, “Alcibiades on Stage: *Filoctetes* and *Cyclops*”: *Historia* 36 (1987) 171-197, especialmente las páginas 178-197.

apoyar a Alcibiades y reclama a Atenas su perdón con esta obra, repleta, en su opinión, de alusiones a Alcibiades, representado por la protagonista de la pieza²². De igual modo, para M. Vickers, Aristófanes imita en *Tesmoforiantes* una escena del *Palamedes* de Eurípides y caracteriza a Mnesíloco, el familiar del poeta, de tal forma que identifica a aquél con Alcibiades y liga el interés político por el estratega no sólo con Eurípides sino con otra pieza de la trilogía troyana de 415²³.

Lo cierto es que Alejandro comparte con Alcibiades el rasgo más señero de ambos personajes: la belleza, una belleza extraordinaria que se entiende como un signo de excelencia, pero que puede, sin embargo, malograrse. Alejandro será famoso no sólo por su propia belleza sino por ser el árbitro mismo de la belleza representada por las diosas en el famoso juicio. Por otra parte, será también el amante de la más bella de las mortales. Su vida es paradigma de una elección marcada por el *eros*.

Eurípides presenta un Alejandro anterior al concurso de belleza²⁴ y defensor de la vida del esfuerzo frente a la vida disipada por la riqueza y los excesivos lujos (ὁ πλοῦτος ... αἶ τ' ἄγαν τρυφαί)²⁵. La belleza de este Alejandro atrae a Príamo por su libertad de palabra y a la ciudad por su victoria en el *agôn* atlético: en ambos casos el joven da muestras de su verdadera nobleza.

Como la de Alejandro, la belleza de Alcibiades atraía el interés de personalidades como Sócrates y de toda Atenas por la promesa de excelencia que ésta inspiraba. El poeta, después de la victoria sin esfuerzo

²² M. VICKERS, "Alcibiades on Stage: *Thesmophoriazusae* and *Helen*": *Historia* 38 (1989) 41-65.

²³ De hecho, el *Palamedes* de esta trilogía ha sido puesto en relación con las discrepancias entre Nicias y Alcibiades respecto a la expedición de Sicilia. Así lo interpretaron E. DELEBECQUE, *Euripide et la guerre du Péloponnèse* (Paris 1951) 257-258 y F. JOUAN, op. cit. 363.

²⁴ Que, sin embargo, es probable fuera predicho al final, bien por Casandra bien por una divinidad *ex machina*, posiblemente Afrodita. Cf. al respecto *TrGF* adesp. fr. 721 b-c K. S. y W. LUPPE, "Paris' Sieg bei seinen Leichenspielen": *ZPE* 96 (1993) 6-8.

²⁵ Fr. 16 Jouan & Van Looy.

de Alcibiades en los juegos olímpicos²⁶, presenta la belleza de Alejandro en el momento dramático de su participación en la ciudad y de su reconocimiento público, sobre el que pende la incertidumbre moral entre lo que ha sido hasta ahora y lo que llegará a ser.

Era conocido de Alcibiades el signo de su escudo, Eros blandiendo un poderoso rayo, en lugar de los emblemas convencionales de Atenas, y también eran conocidos sus deseos de poder, de convertirse en tirano²⁷. Alcibiades, como Alejandro, se encuentra por estas fechas, después de su victoria de 416 a.C. y antes de la expedición a Sicilia en 415 a.C., en el momento de elegir y de revelar quién cree y debe ser o quién es verdaderamente. Será el tiempo el que mostrará su suerte moral definitivamente²⁸.

Como Sófocles en *Edipo Rey*, Eurípides aprovecha las connotaciones políticas del motivo del niño expuesto al nacer y recrea en *Alejandro* la ambigua semblanza de quien puede llegar a ser un τύραννος de la ciudad. A esta semblanza general añade los rasgos propios del carácter de Alejandro y destaca particularmente su belleza triunfante en los juegos atléticos. Cercana esta representación a la reciente victoria olímpica de Alcibiades y al fervor expectante por la expedición de Sicilia, es posible entender que el poeta hiciera uso de los mismos medios alusivos que empleara Sófocles respecto a Edipo y Pericles, y que pudiera entenderse una cierta semejanza entre el pastor del Ida y Alcibiades.

Más aún, Eurípides ubica la figura de Alejandro en un espacio troyano en el que se discuten y se representan los *topoi* más significativos de la ciudad de Atenas. En el ámbito de la alteridad, el espacio troyano

²⁶ ἀποντὶ Διὸς στεφθέντ' ἐλαίᾳ dice el epinicio. Cf. C. M. BOWRA, art. cit. 74.

²⁷ Sobre el escudo de Alcibiades, *vid.* Plu. *Alc.* 16. 198f; sobre su relación con la tiranía, Plu. *Alc.* 16. 199c y 34. 210e. Cf. J. DE ROMILLY, "Les Phéniciennes d'Euripide ou l'actualité dans la tragédie grecque": *RPh* 39 (1965) 28-47, acerca de la posible identificación de Alcibiades con el Polinices de *Fenicias* y del peligro que supone para la ciudad la ambición individual.

²⁸ Como en *Alejandro*, fr. 19 (Jouan & Van Looy), donde Príamo pronuncia acerca de Alejandro y dirigiéndose al joven: χρόνος δὲ δέξεται <σ> ᾧ τεκμηρίω μαθὼν / ἢ χρηστὸν ὄντα γνώσομαί σε <γ> ἢ κακόν.

imita al espacio ateniense, y la problemática figura de Alejandro se hace imagen de la controvertida idea de una Atenas que se debate, al mismo tiempo, entre la hegemonía y la democracia²⁹.

²⁹ Así también, B. Knox conjeturó que el calificativo τύραννος se aplicaba en la tragedia de Sófocles no sólo a Edipo sino a Atenas misma. Cf. B. KNOX, *Oedipus at Thebes* (New Haven 1957) 105.

* * * * *

Resumo: O *Alexandre* de Eurípides baseia-se no motivo da criança exposta, como o *Rei Édipo* de Sófocles e a história de Ciro, contada por Heródoto. A versão euripídi-ana relaciona este motivo com uma série de episódios afins — tais como a competição atlética, a vitória e coroação do vencedor e a *anagnorisis* — que caracterizam Alexandre como um possível *tyrannos* e que representam um drama de consequências políticas. No contexto histórico da representação — 415 a. C. — é possível vislumbrar algumas analogias entre Alexandre e Alcibíades, que tinha alcançado uma vitória nos jogos olímpicos do ano anterior e que parecia tão distinto e formoso como o protagonista da peça. No entanto, o sentido político desta obra (e da trilogia) passa para além destas referências: a dificuldade de um êxito completo no governo de uma cidade em que a participação se torna competição e onde a excelência se impõe, de forma perigosa, sobre a igualdade e corre o risco de se perverter através de um desejo e luxo desmedidos.

Palavras-chave: Alexandre; Eurípides; motivo da criança exposta; Alcibíades; tragédia e política.

Resumen: El *Alejandro* de Eurípides está basado en el motivo del niño expuesto, como el *Edipo Rey* de Sófocles o la historia de Ciro narrada por Heródoto. La versión euripídea relaciona este motivo con otra serie de episodios afines — como la competición atlética, la victoria y coronación del vencedor y la *anagnorisis* — que caracterizan a Alejandro como un posible *tyrannos* y que representan un drama de consecuencias políticas. En el contexto histórico de la representación — 415 a.C.— es posible advertir ciertas analogías entre Alejandro y Alcibiades, quien había obtenido una victoria en los juegos olímpicos del año anterior y quien parecía tan destacado y hermoso como el protagonista de la pieza. Con todo, el sentido político de esta obra (y de la trilogía) subyace en algo más allá de estas referencias: en la dificultad de un acierto pleno en el gobierno de una ciudad donde la participación se hace competición y donde la excelencia se impone peligrosamente sobre la igualdad y corre el riesgo de malograrse por el deseo y el lujo desmedidos.

Palabras clave: Alejandro, Eurípides, motivo del niño expósito, Alcibiades, tragedia y política.

Résumé: El *Alejandro* de Eurípides está basado en el motivo del niño expuesto, como el *Edipo Rey* de Sófocles o la historia de Ciro narrada por Heródoto. La versión euripídea relaciona este motivo con otra serie de episodios afines — como la

competición atlética, la victoria y coronación del vencedor y la *anagnorisis* — que caracterizan a Alejandro como un posible *tyrannos* y que representan un drama de consecuencias políticas. En el contexto histórico de la representación — 415 a.C.— es posible advertir ciertas analogías entre Alejandro y Alcibiades, quien había obtenido una victoria en los juegos olímpicos del año anterior y quien parecía tan destacado y hermoso como el protagonista de la pieza. Con todo, el sentido político de esta obra (y de la trilogía) subyace en algo más allá de estas referencias: en la dificultad de un acierto pleno en el gobierno de una ciudad donde la participación se hace competición y donde la excelencia se impone peligrosamente sobre la igualdad y corre el riesgo de malograrse por el deseo y el lujo desmedidos.

Mots-clé: Alejandro, Eurípides, motivo del niño expósito, Alcibiades, tragedia y política.